

Cuernavaca, Morelos.
13 de marzo de 2015.

Sesión solemne de Consejo Universitario para otorgar el grado de Doctor Honoris Causa al Doctor Rodolfo Dirzo Minjarez

“Me encanta estar en la naturaleza, y me fascina después encontrar que todo tiene un sentido, que las plantas no están colocadas al azar, que los animales no se comen tal o cual planta de manera aleatoria, todo tiene una estructura, y la verdad, la estructura de base de toda esta cuadratura es, en esencia, la teoría de la selección natural de Darwin”.

Rodolfo Dirzo Minjarez

Muy buena tarde tengan todas y todos.

Honorables miembros del Presídium, un honor y un gusto el compartir y presidir esta sesión solemne del Honorable Consejo Universitario.

Doctor José Sarukhán Kermez, Coordinador Nacional de la Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad, un honor el que nos distinga con su presencia.

Doctor José Antonio Gómez Espinoza, Secretario General y Secretario del Consejo Universitario, muy buena tarde.

Doctor Rolando Ramírez Rodríguez, Director del Centro de Investigación en Biodiversidad y Conservación, buena tarde Rolando.

Doctor Rodolfo Dirzo Minjarez, nuestro galardonado de hoy, muy buena tarde. Es un gusto y un honor el compartir contigo, Rodolfo, esta sesión solemne del Consejo Universitario, estoy seguro que quedará grabada en nuestros corazones.

Honorables miembros del Consejo Universitario, los saludo a todos con estimación y afecto.

Colegas Universitarios

Amigos y familiares del Doctor Rodolfo Dirzo Minjarez.

Señoras y señores

Como bien lo expresó el Doctor Rolando Ramírez Rodríguez en su mensaje de bienvenida, hoy la Universidad Autónoma del Estado de Morelos está de fiesta.

Y no es para menos, en este acto simbólico de entregarle al Doctor Rodolfo Dirzo Minjarez el máximo galardón honorífico que la Universidad concede, el doctorado Honoris Causa, estamos dejando constancia del porqué nos sentimos orgullosamente UAEM.

El Doctor Rodolfo Dirzo, como ya se ha dicho, es egresado de nuestras aulas. Se graduó como licenciado en biología el 6 de agosto de 1974 con mención honorífica, aquí en nuestra universidad.

En una entrevista que concedió hace algunos años al periódico “La Crónica de Hoy”, Rodolfo afirmó: “Estoy muy agradecido con este país, porque permite que personas como yo, que venimos de una familia modesta, podamos prepararnos y cumplir nuestras metas, pero sobre todo, podamos ofrecer nuestro conocimiento para construir un mejor país”.

Y con esas palabras claras y sencillas, Rodolfo pone delante de nosotros dos de los elementos que nos deben de movilizar en defensa de la educación pública, en defensa de la Universidad Pública, amenazada desde hace ya algunas décadas por la voracidad mercantilista del capitalismo salvaje en el que estamos inmersos.

El primer elemento que nos plantea Rodolfo nos remite a la autorrealización, cumplir nuestras metas, dice él. El segundo, nos remite a un algo que de manera contundente está presente en el ADN de las instituciones públicas de educación superior, la conciencia de que se deben a la sociedad de la que forman parte, la conciencia de la responsabilidad que tenemos los universitarios de “construir un mejor país”.

Y sí que urge tomar en serio el reto de abocarnos a “construir un mejor país”.

Hace unos días, el entrañable escritor Fernando del Paso, al inaugurar la Feria Internacional de la Lectura, Yucatán 2015 y recibir el Premio José Emilio Pacheco a la Excelencia Literaria, pronunció un discurso que construyó a manera de conversación con José Emilio Pacheco. Cito un fragmento:

“¡Ay, José Emilio!: ¿Qué hemos hecho de nuestra patria impecable y diamantina? Insisto, José Emilio: no me preguntes cómo pasa el tiempo. Lo que te puedo y quiero decir ahora es que estoy viejo y enfermo, pero no he perdido la lucidez: sé quién soy, quién fuiste y sé lo que estoy haciendo y lo que estoy diciendo. Lo único que no sé es en qué país estoy viviendo. Pero conozco el olor de la corrupción; dime José Emilio: ¿A qué horas, cuándo, permitimos que México se corrompiera hasta los huesos? ¿A qué hora nuestro país se deshizo en nuestras manos para ser víctima del crimen organizado, el narcotráfico y la violencia?” Hasta aquí la cita.

Ensayo algunas hipótesis con humildad, de ninguna manera pretendo ni pretendería usurpar el papel de José Emilio Pacheco en la conversación:

- Nuestro país se deshace en nuestras manos a partir de los intentos de convertir la educación en una mercancía.
- Nuestro país se deshace en nuestras manos al no contener con eficacia, la creciente y profunda desigualdad social.
- Nuestro país se deshace en nuestras manos a partir del pacto de impunidad con el que actúan y operan muchos de los actores políticos en las esferas del poder.
- Nuestro país se deshace en nuestras manos a partir de que permitimos, como bien lo dice Fernando del Paso, que se corrompiera hasta los huesos.

Contener el desmoronamiento de nuestro país, ubicarnos en la senda de “construir un mejor país”, es posible. Ejemplos de vida como el de nuestro hoy galardonado en esta sesión solemne del Consejo Universitario, ejemplos de vida como el de nuestro Doctor Honoris Causa desde marzo de 2006, el Doctor José Sarukhán Kermez, así nos lo muestran.

Voy a decir una obviedad –pido de antemano disculpas por ello– lo que los testimonios de vida del Doctor Dirzo, y del Doctor Sarukhán, nos hacen evidente,

es que construir un mejor país hoy, pasa necesariamente por recuperar la centralidad que debe tener el construirnos individual y colectivamente como seres íntegros, como seres éticos, como seres ávidos de conquistar la libertad desde las plataformas de la solidaridad y de la fraternidad.

De la semblanza del Doctor Rodolfo Dirzo que nos ha compartido el Doctor Sarukhán, creo que es posible extraer algunas lecciones que quiero proponerles a nuestros jóvenes estudiantes, se las apropien.

La primera de ellas es la pasión por la vida, la pasión por lo que hace; bastan unos minutos con él para sentirse contagiado de esa pasión.

La pasión por lo que se hace es la locomotora que nos permite acceder a estadios de satisfacción con nuestro ser y con nuestro estar en el mundo y ello, jóvenes universitarios, no es poca cosa.

Hoy, el desinterés y las rutinas enajenan, e impiden que le demos a la vida, lo mejor de nosotros mismos.

Como segunda lección de la trayectoria del Doctor Rodolfo Dirzo, destaco su profunda curiosidad en relación a los temas que profesionalmente le interesa y su total dedicación a construir respuestas satisfactorias a las preguntas que dicha curiosidad engendra.

La tercera lección que quiero mencionar la refiero al rigor, la integridad y la disciplina con las que es claro ha conducido su quehacer científico.

Termino con una cuarta que me parece redondea las anteriores: su profundo sentido de la responsabilidad social.

Tengo para mí que apropiándonos de esas lecciones, poniéndolas en práctica en la vida cotidiana de la universidad, sin duda estaremos en condiciones de entregarle a la sociedad, profesionistas y científicos comprometidos en la construcción de un mejor país.

Pero no podemos ser ingenuos, tenemos que acumular la fuerza de la razón, la fuerza del conocimiento, la fuerza de la autoridad moral, la fuerza de los sentimientos de la nación para hacer frente a los enemigos de la Universidad Pública, a los enemigos del pensamiento crítico que se incuba en la Universidad Pública, a los celosos de la autonomía universitaria.

Lo decía yo ayer en mi intervención en el evento “La UAEM y el Cambio Climático: un homenaje al Dr. Stephen Henry Schneider”.

El tema del cambio climático ha puesto en el centro del debate la noción misma de desarrollo, la noción misma de progreso, y le ha regresado a los pueblos originarios del planeta un papel protagónico.

En el documento sobre el por qué surge la Cumbre de los Pueblos Frente al Cambio Climático, se lee lo siguiente:

“Surge –la Cumbre de los Pueblos Frente al Cambio Climático– como respuesta a la crisis civilizatoria ocasionada por un mal llamado modelo ‘de desarrollo’ que ha mercantilizado la vida humana y la naturaleza. Este modelo industrial dominante prioriza el consumo desmedido, la acumulación lucrativa sin límites, con base en una extracción irracional de los bienes comunes y fuentes energéticas, sin considerar los límites planetarios”.

Reflexión que nos aproxima a los Universitarios con Los Pueblos, con mayúscula, y en ese aproximarnos sin perder la especificidad universitaria, repensarnos juntos.

Gracias Doctor Rodolfo Dirzo Minjarez, usted es un pionero de la Ecología en México. Sin duda ha abierto un horizonte de saber y de búsqueda que más pronto que tarde, nos permitirá a los mexicanos recuperar la esperanza, recrear desde bases de fraternidad, de solidaridad y de generosidad, el sentido de nuestra convivencia.

Como decía Thomas Alva Edison:

“La no violencia lleva a la más alta ética, lo cual es la meta de la evolución. Hasta que no cesemos de dañar a otros seres vivos, somos aún salvajes”.

Por una Humanidad Culta, una Universidad socialmente responsable.

Muchas gracias.